



DELANTE DE MIS NARICES

Me ha salido al camino, que me lleva al Hospital Universitario de Burgos, una tía que me ha dado una “chapa” impresionante.

Después de preguntarme:

--Señor ¿por aquí se va al Hospital?

Y yo responderle:

-Sí, señora.

Me ha hablado de esta manera:

-Me gustaría me respondiese, si le place, a estas preguntas que le voy a hacer.

Me gustaría mudar de marido, porque estoy viuda, y quiero saber el porqué del éxito de las sudamericanas que se llevan a los tíos del Centro de Día de calle, y, a nosotras, nos dejan a dos velas. ¿Qué es lo que hacen? ¿Qué les dan estas tías que no tengamos nosotras?

Yo le respondo:

-Señora mía: En primer lugar, creo que la mujer castellana, y española, pone más cuidado en la olla que en la polla.

En vez de mamárnosla, se la tragan por la Vagina por obligación sacro facha.

Y no digamos si os hacen vivir este cuento que me contaron:

“Una mujer sudamericana se comía una polla y, cuando vino el Orgasmo, se dio la vuelta y se la metió por el Ano. Algo que, ni por asomo, conoce la mujer hispana”.

-¿Usted conoce algo de esto?

-No, me respondió, no sé nada. Nada más le di a mi marido, durante su vida, este mi cuarto de cordera y, asada, le penetraba con altivez y señorío.

Alguna que otra vez, como extraordinario, porque decía que esto hacían los legos cartujos delante del padre prior, y las novicias delante de la madre abadesa, se masturbaba delante de mis narices, lo que me daba un gran asco, y antes de correrse, venía y la colocaba entre mis tetas; lo que me hacía vomitar, al eyacular.

-¿Y qué más hacen, señor? Infórmeme, por favor.

-Pues, otra cosa que a los viejos verdes les encanta, tanto como a los místicos del Culo, es que, puestos a cenar, a él le gusta poner la polla

Commenté [D1]: Ir estye cuento

tiesa en vuestro plato y, en vez de tener sed y ganas del vino, os comáis la polla, aunque os de disgusto.

Ya nos acercábamos al Hospital y, antes de separarnos, pues ella iba a hacerse una revisión vaginal, y, yo, al prostático, ella me dijo:

-Entonces, mejor que poner cuidado en la olla, hay que beber y comer con la polla ¿no?

-Así es, señora, le respondí. A un viejo de los nuestros hay que cuidarle la polla, calentarle los calzoncillos, hacerle remolinos con el dedo índice en el Ojete, hasta hacer la fiesta por detrás y por delante, según se tercié.

Lo que más gusta a nuestros viejos es una mamada y, si no es posible, masturbarla.

Escuchar a una mujer mientras te la soba y frota: -Esto es cantar, es una gozada.

-Ah, le pregunté, antes de darnos la mano, y de quedar en vernos en el baile del Centro de Día del Carmen:

- ¿Y de qué murió su marido?

Ella me respondió:

- Se tragó la prótesis dental.

-Daniel de Culla